

Marta Blasco Calvo*

TIEMPOS RECIOS

MARIO VARGAS LLOSA. *TIEMPOS RECIOS*. 2019.
MADRID: ALFAGUARA. 353 PÁGINAS.

READ TIMES

LER TEMPOS

Tiempos recios (2019), la última novela de Vargas Llosa, bien podría considerarse un díptico de *La fiesta del Chivo* (2000). Ambas novelas no solo comparten personajes, sino también el interés en exhibir el poder del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo.

Aun así, en *Tiempos recios* la acción sucede, mayoritariamente, en Guatemala, donde el lector avista las dos etapas de la Revolución guatemalteca, iniciada en 1944 por Juan José Arévalo (1945-1950), considerado el primer presidente elegido democráticamente. Este inició una serie de reformas estatales, entre ellas el Código del Trabajo en 1947 que reconocía a los sindicatos rurales y permitía el derecho a la huelga. Su sucesor fue el teniente Jacobo Árbenz Guzmán, quien por su parte luchó por una Guatemala antifeudal y antiimperialista a partir de la reforma agraria, *leitmotiv* de la trama.

Esta reforma interfería directamente con los intereses de la United Fruit Company, empresa estadounidense dedicada al comercio del banano que, hasta el momento, había tenido el monopolio de Guatemala y de toda Centroamérica.

El argumento surge a partir del encuentro entre Edward L. Bernays y Sam Zemurray; el primero, bautizado por el narrador como el padre de la publicidad y las relaciones públicas, y el segundo, un hombre que gracias a su pericia consigue levantar una compañía que lo convierte en millonario. Este imperio, que resulta ser la United Fruit Company, estaba en riesgo por culpa del gobierno de Jacobo Árbenz, debido a sus ideas progresistas en cuanto al reconocimiento de los derechos laborales de los trabajadores. Por este motivo, Bernays idea un plan: hacer creer al mundo que Guatemala es un satélite comunista y, por tanto, que significaba un

* Española. Graduada en Historia por la Universidad de Barcelona. Magíster en Filosofía y Humanidades de la Universidad Ramon Llull. Doctoranda en el programa Sociedad y Cultura: Historia, Antropología, Arte y Patrimonio de la Universidad de Barcelona.
Correo electrónico: martabc@hotmail.com.

peligro para Estados Unidos. Mediante esta *fake news*, construida gracias a los medios de comunicación, los estadounidenses vencieron y consiguieron su propósito de perpetuar la explotación, construyendo una fábula más ficticia que *Tiempos recios*.

Así es como la ficción secuenciará el golpe de estado producido en 1954, impulsado por Estados Unidos de América, la CIA, y ejecutado por el general guatemalteco Carlos Castillo Armas. Dichas fuerzas derrocarán al «gobierno comunista» de Árbenz. No en vano, la novela transcurre en plena Guerra Fría, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética se disputaban la hegemonía mundial, a partir de una oposición ideológica y terminológica, aunque con un el sufijo común de “ismos”.

La novela resalta, por un lado, el interés del premio nobel en homenajear y reivindicar la figura de Jacobo Árbenz y, por el otro, en mostrar la faceta más sombría de Estados Unidos que, en función de sus intereses, ha llevado a cabo múltiples intervenciones político-militares (directas o indirectas) para manipular y, en consecuencia, perjudicar a Guatemala y a toda América Latina al promover las dictaduras militares. De hecho, es inevitable, al leer *Tiempos recios* y, sobre todo, el mandato de Castillo Armas, no recordar la expresión peyorativa de “repúblicas bananeras”, acuñada en aquellos tiempos, tal y como aparece en novelas como *Weekend en Guatemala* (1956), del también premio nobel Miguel Ángel Asturias.

La novela se divide en dos partes, según la cronología de los hechos: “Antes”, compuesta por 33 capítulos, y “Después”, a modo de epílogo, donde Vargas Llosa se retoza entre los límites de la realidad y de la ficción. El eje principal de la narración va del derrumbamiento de Árbenz al asesinato de Castillo Armas. Sin embargo, este no es narrado linealmente, método al que ya nos tiene acostumbrados el escritor peruano. El lector, pues, debe reelaborar la historia, con la nueva información que obtiene capítulo a capítulo.

Así mismo, *Tiempos recios* se construye a partir de las historias de los villanos. Gracias al pálpito del dictador dominicano, Trujillo, el también militar Abbes García se pasea por el globo terráqueo, mostrándonos su agudeza y eficacia, hasta el supuesto final de sus días, cuando, como casi todos los personajes de *Tiempos recios*, acaba pagando por sus faltas con la vida. Igualmente sucede con el embajador norteamericano John Peurifoy, quien acabó dándose de frente, o con el coronel Enrique Trinidad Oliva, que nos recuerda que el tiempo no olvida.

uego tenemos al golpista Carlos Castillo Armas, personaje con el que Vargas Llosa consigue transmitir el carácter de un hombre sin voz, títere e infeliz. Esta personalidad lo acompaña hasta su muerte, un asesinato anunciado. Tampoco se libera el abogado Arturo Borrero Parra, el padre de Martita, quien la repudiará con quince años por quedar embarazada de su mejor amigo, Efrén García Ardiles, médico y con ideas comunistas. Este violó a Marta haciendo de ella una “anticomunista militante defensora [...] de todas las dictaduras militantes y hombres fuertes de América Latina” (p. 218).

Lamentablemente, nunca sabremos si Martita participará o no en el asesinato de Castillo Armas, si lo utilizó, si lo quiso o, mejor dicho, si quiso a alguien. Aunque quizás la historia de Marta es la historia de alguien que lucha por sobrevivir.

En definitiva, *Tiempos recios* puede leerse como un recurso interesante para adentrarse en un periodo concreto de la historia de Guatemala. Tal vez, se podría objetar la falta de voz dada a personajes menores, al pueblo. Lo que está claro es que es una novela de grandes figuras. Aunque, quizás, lo más importante de esta ficción es que proporciona un: ¿y si...? ¿Y si el gobierno de Jacobo Árbenz no hubiera sido derrocado? ¿Y si Estados Unidos de América no hubiera interferido en América Latina?